



**CARDENAL JOÃO BRAZ DE AVIZ,
'MINISTRO' VATICANO PARA LOS RELIGIOSOS**

**“Seamos hombres
y mujeres de encuentro”**

4 EN PORTADA

João Braz de Aviz: “El Papa nos impulsa a crear procesos vitales marcados por el Evangelio”

8 Experiencia de comunión,
por Jolanta Kafka

9 Al servicio de los más necesitados,
por Arturo Sosa

Yo también SOY CONFER



Nombre: Rosario
Apellidos: Del Camino Fernández-Miranda
Congregación/ Instituto: Congregación Monástica de Santa Hildegarda.
Aquí vivo... Monasterio de San Pelayo. Oviedo.
¿Quién es mi prójimo? Todo lo que alienta, todas las personas y todo lo que respira...; para que sea verdad, estoy llamada a comportarme como próxima de mis hermanas de comunidad y de cuantos se acercan al monasterio...

10 TESTIMONIOS

ÁFRICA: Juana María Domínguez, HVD
AMÉRICA: M. Josefina Jiménez, MD
ASIA: Víctor Gil Muñoz, FSC
EUROPA: Benjamín Gómez, SX
LATINOAMÉRICA: María Eugenia Lloris, FMVD
OCEANÍA: Antonio López García-Nieto, SC

UNA IMAGEN para compartir



MEDIOSCONFER
@MediosConfer

CONFER se alegra por M^a José Tuñón en su nueva responsabilidad en la Comisión Episcopal de Vida Consagrada y agradece a Lourdes Grosso toda la labor desarrollada y el esfuerzo de ir haciendo cuerpo con nuestros Pastores y la Vida Consagrada.



Imagen de portada: El cardenal prefecto de la CIVCSVA, João Braz de Aviz

Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidenta:** María del Rosario Ríos, ODN. **Vicepresidente:** Jesús Díaz Sariego, OP.
Secretario General: Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Pilar Arroyo, HCSA. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es
Asesoría Jurídica: asesorjuridico@confer.es
Centro Médico-Psicológico: sec.psi@confer.es
Tfnos.: 915 195 656
Comunicación: comunicacion@confer.es
Estadística: estadistica@confer.es
Formación: formacion@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres y Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.



CONFER
Conferencia Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 BIS Entreplanta.
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

Vida en abundancia



acer realidad la Iglesia pobre para los pobres que dibujó el papa Francisco al inicio de su pontificado y a la que sigue dando forma siete años después. En esta tarea está toda la Vida Religiosa española, que se muestra en este momento de la historia al lado de los crucificados de hoy: los fallecidos a causa de la pandemia del Covid-19 y sus familias. El “plan para resucitar” del Santo Padre nos impulsa a seguir caminando en sinodalidad, con toda la Iglesia y la sociedad, para hacer realidad un mundo más justo y humano. Lo hacemos con el testimonio de consagrados que quieren ser verdaderos testigos del anuncio del Reino de Dios. Por eso, adoptamos las palabras del Papa como hoja de ruta para nuestra misión impregnándola de la riqueza de cada uno de los carismas.

Tras los peores momentos de la pandemia en nuestro país, somos más conscientes de que la “nueva normalidad” no puede estar

exenta de la fraternidad y llevamos a la oración a nuestros hermanos en América. Este nuevo número de *SomosCONFER*, que cuenta con el prefecto de la CIVCSVA, **João Braz de Aviz**; la presidenta de la UISG, **Jolanta Kafka**; y el presidente de la USG, **Arturo Sosa**, nace con

el objeto de vislumbrar nuevas respuestas a una nueva realidad. ¿Qué Vida Religiosa necesita la humanidad? Una Vida Religiosa en la que, pese a los números, nunca falten las mujeres y hombres de encuentro que curen al mundo con “los anticuerpos de la justicia, la caridad y la solidaridad” (Papa Francisco. *Un plan para resucitar*).

Como portadores de esperanza, damos gracias por el testimonio de tantas hermanas y hermanos que se han desgastado en este tiempo incluso a riesgo de su propia vida. La muerte tampoco ha ganado esta vez. “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). ☩

“Que nunca falten los religiosos que curen al mundo con ‘los anticuerpos de la justicia, la caridad y la solidaridad”

LA VOZ DE LA PRESIDENTA

Verano en camino

Con el verano iniciado, que quizás sintamos como un verano “raro”. Pero, sobre todo, un verano distinto a otros porque la realidad más cercana que vivimos y la que vive nuestro mundo, donde la pandemia sigue creciendo, nos afecta hondamente y nos llama a responder de mil modos.

Este tiempo que tenemos por delante, bien lo sabemos como Vida Religiosa, no es de parar sino de seguir caminando y hacerlo si cabe con mayor discernimiento en la búsqueda del cuidado de la vida, amenazada por la pandemia y sus consecuencias. Y vamos percibiendo como esto nos hace repensar mil cosas, nos pide flexibilidad y despliega creatividad en diferentes campos: en el acompañamiento de jóvenes –que se concreta en propuestas diferentes–, en la cercanía y el servicio a los empobrecidos y sufrientes, en la oferta o realización de Ejercicios Espirituales (en ocasiones on-line), en el permanecer en el servicio apostólico habitual de modo nuevo, en la formación, en las relaciones y los encuentros que

podamos tener, y en todo lo que implica preparar y disponernos al próximo curso.

Acaso este tiempo nos invite también a retomar y pasar por dentro lo que nos ha dicho en estos últimos tiempos el papa Francisco y que nos ayuda a situarnos y afrontar este hoy y a preparar el futuro con esperanza, a “discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia”. (*Un plan para resucitar*).

Desde CONFER os deseamos un ¡fondo verano!



MARIÑA RÍOS
Presidenta de la CONFER



JOÃO BRAZ DE AVIZ

PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN
PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA
Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA

“El Papa nos impulsa a crear procesos vitales marcados por el Evangelio”

RUBÉN CRUZ

Consagrados y consagradas han enfermado y han muerto por proteger la vida de las personas y estar cerca de quien sufre. Debemos dar gracias a Dios por este testimonio de santidad e inspirarnos en él para hacer crecer nuestra disponibilidad para el Reino de Dios”. Así se expresa el cardenal **João Braz de Aviz**, prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) en entrevista con *SomosCONFER*. Tras los peores momentos de la pandemia del coronavirus en Europa en los meses de marzo, abril y mayo, el máximo responsable vaticano de Vida Religiosa analiza el tiempo vivido sin perder de vista la situación de emergencia que ahora tiene lugar en América. El ministro vaticano reflexiona sobre qué Vida Religiosa necesita España y el mundo en esta ‘nueva normalidad’.

Pese a la cuarentena, la CIVCSVA ha seguido al servicio de la Vida Religiosa en el mundo. ¿Cómo ha vivido usted los meses de confinamiento? Estuvimos confinados en casa durante dos meses y medio por el coronavirus. Sin embargo, el trabajo en el Dicasterio continuó. La emergencia provocó en los consagrados preguntas que necesitaban respuestas inme-

diatas. Siguiendo las orientaciones de las autoridades vaticanas para la emergencia, hemos tratado de llegar a todos de forma online.

Personalmente, en casa he podido cuidar mejor la relación con las dos religiosas que trabajan conmigo y hemos crecido en una relación fraterna, aprendiendo a escucharnos más y descubriendo el valor de las pequeñas cosas necesarias de cada día, como el cuidado de la limpieza, los gastos o la cocina. He podido dedicar más tiempo para el estudio y también para el descanso y el cuidado de la salud. El tiempo dedicado a la oración ha aumentado e incluso ha mejorado, y he reanudado la adoración eucarística con las hermanas.

En casa decidimos no encerrarnos en nuestro propio cuidado y protección, sino ayudar a servir comida a los pobres acogidos por la comunidad de Sant’Egidio junto al Vaticano. Una de las hermanas iba dos veces por semana. Yo, por mi edad, tuve que quedarme en casa. De la parroquia que atiende a los latinoamericanos en Roma recibimos la noticia de que necesitaban ayuda, sobre todo alimentos para muchas personas que no tenían qué comer porque no po-

dían trabajar. Por eso, destinamos parte de nuestro salario a comprar y entregar los productos a la parroquia.

Seguimos las noticias cada día y pudimos compartir en la oración los dolores de tantas personas que han perdido a miembros de su familia y que ni siquiera han podido verlos por última vez y despedirse de ellos.

Estando en Roma hemos sentido la constante cercanía del Papa con sus gestos y palabras tan cercanos mientras la pandemia crecía y destruía nuestras seguridades humanas.

La Vida Consagrada se caracteriza por estar siempre al servicio de quien la necesita. ¿Cómo valora la misión de tantos religiosos y religiosas entregados durante esta pandemia?

La presencia de muchos consagrados y consagradas al lado de los enfermos y sus familias en este período de pandemia ha sido significativa. Como muchos sacerdotes, también consagrados y consagradas han muerto por proteger la vida de los demás y estar cerca de quien sufre. Debemos dar gracias a Dios por este testimonio de santidad e inspirarnos en él para hacer crecer nuestra disponibilidad para el Reino de Dios. >>

“Doy gracias por el testimonio de santidad de religiosos fallecidos por proteger a los demás”

» **Tras esta pandemia que nos ha demostrado que solo unidos podemos salir adelante, como ha dicho el Papa, ¿qué Vida Religiosa necesita la Iglesia hoy? ¿Y la sociedad?**

Muchos consagrados y consagradas en este momento de la historia están tratando de identificar con más precisión el núcleo del carisma del fundador o fundadora, distinguiéndolo de las tradiciones culturales y religiosas de otros tiempos, para dejarse guiar por la sabiduría de la Iglesia en su Magisterio actual que, de modo particular a partir del Concilio Vaticano II, ha querido estar atento a los signos de nuestro tiempo para anunciar y testimoniar el Evangelio de Cristo. Este es un proceso vital que creemos que está impulsado por el Espíritu Santo para entrar con toda la humanidad en este cambio de época en el que **Francisco** guía muy atentamente a toda la Iglesia. Los consagrados y las consagradas necesitan valor (el Papa habla de “parresia”) para identificarse con el camino de toda la Iglesia, porque antes que cualquier otra realidad, la Iglesia es nuestra Casa común, de toda la Vida Consagrada, llamada ahora a caminar juntos en su coesencialidad con la jerarquía. Para esto ya no bastan los modelos de formación heredados.

La práctica de muchos comportamientos debe cambiar para asumir una formación inicial y continua que sea dinámica, porque dinámico es el Espíritu que la anima. La formación no puede detenerse en un período determinado de la vida. Toda la vida (desde el seno materno hasta la muerte) es tiempo de formación. Los formadores también están en proceso de formación y deben adquirir conciencia de su fragilidad y tender constantemente al testimonio de la *séquela Christi* junto con los que están en sus manos para ser formados. En primer lugar, formar para seguir a Jesús y, bajo esta luz, formar para

seguir a los fundadores y fundadoras. Más que transmitir modelos ya realizados, Francisco nos impulsa a crear procesos vitales marcados por el Evangelio que nos ayuden a entrar en lo profundo de los carismas dados a cada uno. Estos procesos darán apoyo a una vida fraterna en comunidad que sea capaz de satisfacer nuestro deseo de vida en familia, donde seamos libres, ligeros en las relaciones y felices. ¿No será esta una buena forma de que, entre hermanos y hermanas unidos, la fidelidad a nuestra consagración vuelva a ser para toda la vida?

¿Cómo ve la Vida Religiosa española? En España, como en otros países de Europa, de Oceanía y de América, la Vida Consagrada sufre de falta de vocaciones, ha envejecido mucho y está herida por la falta de perseverancia. Son tan frecuentes las salidas que Francisco llama a este fenómeno “una hemorragia”. Esto vale también para la vida contemplativa tanto masculina como femenina. Desde hace unos diez años hemos visto crecer la decisión de renovación. El Santo Padre nos ha ofrecido documentos y un acompañamiento cercano. El cambio de época está provocando una nueva sensibilidad para volver al seguimiento de Cristo, a una sincera vida fraterna en comunidad, a la reforma de los sistemas de formación, a la superación de los abusos de autoridad y a la transparencia en la posesión, el uso y la administración de los bienes. Pero viejos modelos poco evangélicos se

“Existen viejos modelos, poco evangélicos, que se resisten todavía a un cambio necesario”

resisten aún a un cambio necesario para un testimonio del Reino de Dios insertado en el momento actual.

El envejecimiento de la Vida Consagrada sobre todo en Europa, en Oceanía y en América del Norte, y la poca presencia de los jóvenes en ella es un signo evidente de la disminución de las vocaciones a la Vida Consagrada. Son numerosos los Institutos que han pasado a ser pequeños o están desapareciendo. También la familia sufre una crisis en su testimonio cristiano. En cualquier estado de vida, lo sabemos, la vocación es un don de Dios, es una llamada llena de amor que Él nos hace a sus hijos e hijas ante todo para seguir a Jesús según el Evangelio. Francisco nos recuerda que en todas las vocaciones estamos llamados a “la radicalidad evangélica”. En el Evangelio esta radicalidad es común para todas las vocaciones. En efecto, no hay discípulos de “primera clase” y otros de “segunda clase”. El camino evangélico es igual para todos. Propio de la Vida Consagrada, en cambio, es la profecía, es decir, los consagrados y las consagradas viven en esta tierra un estilo de vida que anticipa los valores del Reino de Dios: la castidad, la pobreza y la obediencia en la forma de vida de Cristo. Estamos llamados a una mayor fidelidad y a entrar con toda la Iglesia en su reforma de vida propuesta y llevada a cabo por Francisco.

Hace meses, el propio Vaticano, a través del suplemento ‘Donne Chiesa Mondo’, que ‘Vida Nueva’ publica en castellano, alertaba del síndrome de las monjas quemadas –‘burnout’-. ¿Le preocupa, como prefecto de la CIVCSVA, que esta situación se generalice? ¿Cómo puede ser atractivo este tipo de vida para los jóvenes si se encuentran con personas “avivagradas”, como las denomina el propio papa Francisco?

Hay institutos que han disminuido considerablemente en número. Este fenómeno no ha ido acompañado de una revisión de las estructuras, obras y casas. Una estructura demasiado grande administrada por pocas personas impone a los miembros un peso desproporcionado. Peor aún cuando este peso se deja en los hombres de los jóvenes. Existe también el fenómeno de una Vida Consagrada marcada por autoridades demasiado centralizadas con relaciones preferentemente jurídicas e impositivas, poco capaces de una actitud paciente y amorosa de diálogo y de confianza. En muchos casos, la relación hombre-mujer consagrada presenta un sistema enfermo de relaciones de sumisión y de dominio que quita el sentido de libertad y alegría, una obediencia mal entendida.

Por otra parte, los vacíos dejados en el período de la formación inicial o de la formación permanente han permitido el desarrollo de actitudes personales poco identificadas con la llamada a la Vida Consagrada en comunidad, por lo que las relaciones se contaminan y crean soledad y tristeza. En muchas comunidades se ha desarrollado poco la conciencia que para nosotros el otro, la otra, es la presencia de Jesús, y que, en la relación con Él amado en el otro, podemos garantizar su presencia constante en la comunidad (cf. Mt 18, 20). Esta renovación, provocada por una espiritualidad de comunión en la que el otro se hace central para nuestra experiencia de Dios, lleva también a arrojar luz sobre la experiencia de la autoridad como servicio y no como dominio marcado incluso con falsas motivaciones espirituales.

Con la Jornada Pro Orantibus ya celebrada, la Vida Contemplativa, que tiene su mayor fortaleza en España, vio cerrar 32 monasterios en 2019. ¿No goza de buena salud la clausura?

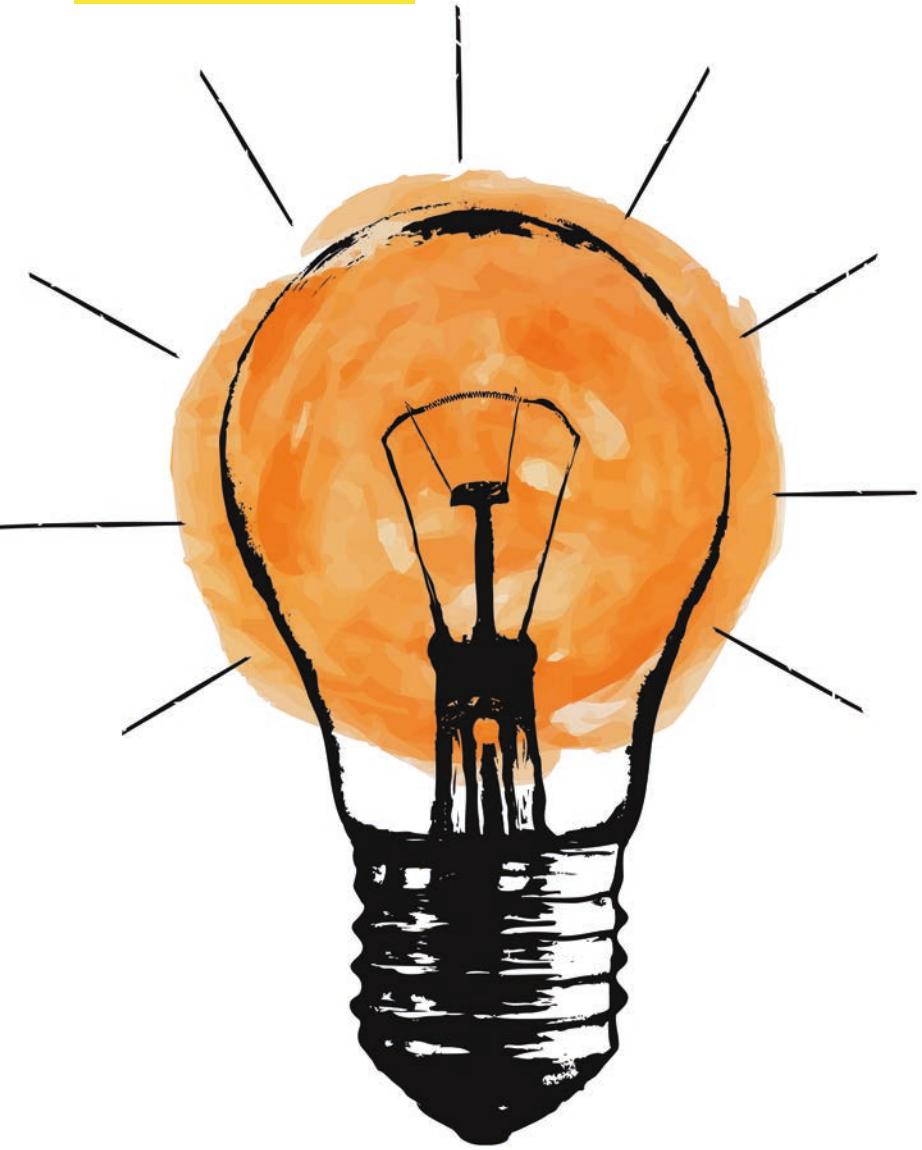


Francisco ha ofrecido líneas orientativas para la clausura en dos documentos: *Vultum dei quaerere* y *Cor orans*. La vida contemplativa, de hecho, no está destinada a desaparecer, sino que debe reflejar con transparencia el ideal de vida evangélica de los fundadores y fundadoras que está en su base. La Iglesia ha recibido de la Vida Contemplativa a lo largo de los siglos una auténtica experiencia del rostro de Dios y ha aprendido a tener un corazón orante. Necesitamos la Vida Contemplativa como necesitamos el agua y el alimento para vivir. La vida contemplativa, sin embargo, no puede ser una isla paralela a la vida de la Iglesia, sino su tesoro bien integrado en su cuerpo.

Es cierto que el Papa ha provocado críticas en el seno de la Iglesia. Sin embargo, se ha metido en el bolsillo a la Vida Religiosa...

El amor del Papa por la Vida Consagrada resuena en su afirmación al inicio del Año de la Vida Consagrada (2015): “Os escribo como Sucesor de Pedro, a quien el Señor Jesús confió la tarea de confirmar a sus hermanos en la fe (cf. Lc 22,32), y me dirijo a vosotros como hermano vuestro, consagrado a Dios como vosotros”. En estos siete años de pontificado, todos los consagrados hemos experimentado su cercanía. No nos falta luz para caminar y seguir al Señor.

Usted conoce bien a la Vida Religiosa en España. ¿Qué mensaje le enviaría en este momento de dificultad? Les recordaría las palabras del Papa: “Los consagrados y consagradas están llamados a ser hombres y mujeres de encuentro. Quien encuentra verdaderamente a Jesús se convierte en testigo y hace posible el encuentro para los demás”. ☩



Experiencia de comunión

JOLANTA KAFKA, RMI
PRESIDENTA DE LA UNIÓN INTERNACIONAL DE SUPERIORAS GENERALES (UISG)

A medida que pasan los días va cambiando rápidamente nuestra perspectiva en la vivencia de la pandemia. Pero la preocupación en el desconcierto, la intensidad del sufrimiento experimentados ante Dios y la realidad, hacen emerger inquietudes, intuiciones que no deben perderse. “No te olvides” del Deuteronomio me parece una pista importante.

Siendo honestos y fieles al Espíritu, me gustaría que no perdiéramos el recuerdo ni el significado de las

intuiciones que han surgido en nosotros, en el seno de nuestras comunidades, en las reflexiones que este tiempo nos ha dado. La Vida Religiosa podría ser esta fuerza “buscadora”, “procesadora”, con el ojo vigilante que, desde la contemplación, atenta al paso de Dios en lo que acontece, pudiera ofrecer claves de vida renovada, no en la teoría, sino en la práctica, como siempre lo ha hecho en la historia (cf. Papa Francisco, Carta en ocasión del Año de la Vida Consagrada). Eso no se in-

venta, debemos afinar el espíritu del discernimiento y dejar que acontezca. Sin prisas ni pausas.

Todo ello irá acompañado de análisis más cuidados para que el discernimiento sea informado. La Vida Religiosa podría ser pionera en la resiliencia, haciendo tesoro de la fortaleza, generosidad, compasión y creatividad puestos a prueba, y dar propuestas ante la crisis. Lo hará si se deja interpelar por la novedad espiritual perenne de los carismas que han dado vida a las familias religiosas, surgidas siempre en tiempos límite.

La Vida Religiosa puede poner al servicio de la humanidad herida, frágil, desequilibrada en sus relaciones y oportunidades, su sensibilidad evangélica y compromiso para atender a la vida, partiendo desde la mirada a Jesús, “haciendo presente su corazón y sus gestos en medio de la gente”. Esto es lo esencial de la consagración. Puede ser que lo realice de modo más humilde, sencillo, a partir de su ambiente inmediato... Sobre todo, si los confinamientos y limitaciones para la actividad se prolongan. Siempre podemos estar cerca y cuidar del que está al lado.

La frontera para la Vida Religiosa aun más fuerte está en la comunión, en el compartir las experiencias, intuiciones y caminar juntos, con otros. En la UISG estamos experimentando en estos meses una comunión muy fuerte: acompañarnos mutuamente, orar, pensar y escuchar juntos, organizar la solidaridad para ayudar a las congregaciones más afectadas, crear conexiones para aprender unos de otros. Hay muchos que no quieren limitar la lectura de las consecuencias de la pandemia a una visión meramente económica. No podremos salir mejores, como tantos sueñan, sino pensando en todos y más unidos. Por eso, una vez más, la Vida Religiosa está en “salida”. Salir de

los modos de llevar nuestras obras, liberarnos de nuestros planes y presunciones, proyectos y ritmos tal vez también excesivos, ruidosos, superficiales. Salir donde nos espera y nos envía la Iglesia, el mundo. Esta realidad pide desprendimientos, que no resultan fáciles, por eso volvemos siempre a la oración.

Algunos han llamado este tiempo un tiempo sabático en el que –aunque forzosamente, por medidas de protección– hemos dejado descansar el aire, la tierra, nuestros oídos; nos ha sorprendido como la naturaleza se ha expresado en su belleza con mayor vigor. El contraste nos ha hecho tocar el desequilibrio del ecosistema, pues bastaba, por ejemplo, dejar de emitir una cantidad considerable de gases contaminantes para recuperar la belleza, la armonía, la generosidad de nuestro hábitat. Contemplando este hecho podríamos pensar en ir frenando los ritmos de nuestras actividades, crear más espacios a la escucha y disminuir las contaminaciones de todo tipo, promover la cercanía con la gente; vivir y educar para la ecología integral en las decisiones que tomamos y sus consecuencias para la sostenibilidad del medioambiente, en general, y también de nuestros lugares concretos de vida. •



Al servicio de los más necesitados

ARTURO SOSA, SJ, PRESIDENTE DE LA UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES (USG)

La pandemia ha mostrado con crudeza la fragilidad de unas estructuras sociales mundiales que des-cuidan a los seres humanos. Relaciones sociales no solo injustas sino productoras de injusticia y desigualdad en muchas dimensiones de la vida. Des-cuido que también ha causado un preocupante deterioro del medio ambiente. Sus consecuencias pondrán más claro aún aquellas áreas en las que es necesario producir cambios profundos para promover la participación libre de todos y todas en las decisiones políticas, disminuir la enorme brecha de la pobreza y la desigualdad, ofrecer educación de calidad junto a oportunidades de trabajo creativo a los jóvenes, además de tomarse en serio la restauración del equilibrio ecológico.

A la Vida Religiosa se le abre una oportunidad de volver a sus fuentes carismáticas y recuperar el testimonio profético de una vida animada por el amor de Dios y de entrega servicio de los más vulnerables. La Vida Religiosa no es necesidad sino gracia, signo gratuito del cuidado del Señor por este mundo en el que habitamos y del que somos co-responsables.

El Covid-19 ha significado una aceleración del cambio de época que vivimos desde hace décadas sin mucha conciencia de la profundidad de la transformación de la vida humana y sin haberle dado la suficiente importancia a los desafíos que la nueva época representa para el anuncio de la Buena Noticia. A la Vida Religiosa se le abre una oportunidad de anunciar la necesidad y la posibilidad de reaccionar como la única humanidad que somos sin distingos de culturas o religiones.

Desde lo que somos, estamos llamados a cuidar el presente y el futuro de la humanidad, acompañando a los jóvenes, aprendiendo de ellos, renovando el sentido de nuestra vida y misión como personas consagradas. Un cuidado que tiene como prioridad la vida de los descartados, multiplicados exponencialmente en esta pandemia.

La Vida Religiosa está llamada en este momento al cuidado de su experiencia de Dios, que le permite ser receptora y trasmisora de los dones o carismas del Espíritu Santo a la Iglesia y a la humanidad. La Vida Religiosa ha aprendido durante la pandemia cómo el cuidado de los otros y el cuidado de uno mismo está relacionado. Cuidar la vida espiritual es la condición para que nosotros podamos cuidar de los otros y del planeta al modo propio de nuestra vocación carismática.

No podemos suponer que la pandemia ha sido superada. Con ella y sus consecuencias, cuya complejidad aún desconocemos, tendremos que lidiar por un largo tiempo. Como Vida Religiosa tenemos el desafío de discernir dónde nos conduce el Espíritu Santo para ser agentes de las transformaciones profundas que necesita el mundo contribuyendo a la misión de fermento de la historia de la Iglesia de la que formamos parte. Queremos una Vida Religiosa conducida por el Espíritu Santo al servicio de los más necesitados plenamente integrada al cuerpo de la Iglesia de Jesucristo. •



La vida ganó otra vez

Juana María Domínguez, HVD

Hija de la Virgen de los Dolores (Angola)

Esta realidad aparente de muerte es de vida (Jn 10,10). ¡La muerte otra vez fue vencida! Nuestra gente vive de la fe, cada uno que te ve no se queja por la pandemia del coronavirus, te pregunta: ¿cuándo vamos a tener Misa? ¡Necesitamos la Misa!

Está demostrado que la realidad presencial es más fuerte que la realidad virtual. Las calles de Benguela mejoraron con el Covid-19. Aparecen jardines donde había montes de basura. ¡El arte está tomando vida! A las 5:30 horas encuentras gente barriendo su puerta. Antes, a esta hora, nadie en ella; si hubiera, era bruja. Hoy, mentalidad diferente: encuentras jóvenes, niños, personas más mayores haciendo gimnasia o corriendo. Se valora el arte, el grupo, la familia.

La Iglesia, siempre atenta al hombre, a su realidad, se puso a pensar: ¿qué vamos a hacer? El obispo convocó a sus colaboradores más directos para, juntos, proporcionar el alimento que estaban pidiendo. Reflexionamos individualmente y aportamos creatividad.

Lo esencial, las mascarillas. Tenemos muchos pobres que no podrán comprar las que se venden. Las congregaciones religiosas nos pusimos a destajo a comprar tejido y confeccionarlas, las fuimos entregando al mismo tiempo que les explicábamos su importancia.

El segundo elemento esencial, que no salieran de casa. Pero todavía nuestra creatividad no llegó a una solución, andan en la calle por causa de la comida. ¿Cómo hacer para que coman sin salir de ella? ¡Hasta 60 pobres esperan en nuestra puerta que compartamos con ellos! En Luanda, las religiosas pusieron a prueba la utopía; aprovecharon la construcción que el gobierno hizo para recoger a todos los niños que vivían en la calle; ellas sirven con su formación y carisma, y un plano bien organizado desde el atendimiento psicológico, educacional, lúdico, alimenticio...

Son ellas que, por su ser, consiguen hacer. Para solucionar el hambre de Dios se aprovechan todos los medios

de comunicación: se hacen celebraciones litúrgicas desde la sede de la *Radio Ecclesia* con una comunidad religiosa que anima cada semana.

El rezo del Santo Rosario también es imprescindible, además de temas formativos.

A nivel personal y comunitario, en las comunidades religiosas damos mucha importancia a la vivencia del Carisma congregacional para responder a nuestra misión, no solo en tiempo del Covid-19, también en nuestra cotidianidad. Las HVD (Hijas de la Virgen de los Dolores) tenemos como misión fundamental ayudar a los jóvenes a descubrir la llamada que Dios les está haciendo en la construcción del Reino. Los medios que usamos: la oración, el testimonio y la formación. En este tiempo, la oración es más intensa, más compartida, más vivida. Tenemos tiempo para desbaratar basureros y transformarlos en jardines.

Como fruto: más vida. Y la vida se contagia, por eso comenzaste el jardín solita y hoy somos un montón los jardineros. Y en nuestro hacer aprovechamos para la formación.

Si al principio parecía este tiempo un tiempo de muerte, fuimos descubriendo que solo era aparente. La vida ganó. El coronavirus no la derrotó. ♡



Manhattan, una ciudad de contrastes

M. Josefina Jiménez, MD

Madres de Desamparados y San José de la Montaña

Las Madres de Desamparados y San José de la Montaña estamos presentes en Nueva York desde 1917, en el distrito de Manhattan. Allí, la Comunidad formada por cinco hermanas procedentes de Chile, Puerto Rico y Estados Unidos atendemos una guardería infantil para niños/as de entre 1 y 3 años.

También regentamos una residencia para chicas, la mayoría estudiantes. En la ciudad de Nueva York el 8 de marzo pasado se suspendieron las clases y actividades en todo el estado y el día 15 de ese mismo mes

comenzó la cuarentena para todas las actividades no necesarias, por lo que ya no pudieron venir los trabajadores. En la residencia quedaron cuatro chicas de India, Argentina, Venezuela e Inglaterra, que no pudieron regresar a sus hogares.

En todo este tiempo, lo más complicado ha sido intentar mantener el sueldo de los trabajadores, pues, sin ningún ingreso, solo pudimos sostener la situación hasta finales de abril.

A pesar de que Nueva York es una de las ciudades más importantes no solo de Estados Unidos sino a nivel mundial, es también una ciudad con una gran desigualdad económica y social; hay mucha gente pobre y además con esta crisis muchas personas se han quedado sin empleo, entre ellos algunos padres de nuestros niños. Decidimos salir al paso con lo que pudimos y comenzamos a preparar alimentos con lo que teníamos para compartirlo con ellos.

Una de las hermanas de la Comunidad se enteró un día que los trabajadores de una obra al lado de nuestra casa estaban pasando mucha necesidad. La mayoría de ellos hispanos, provenientes de México, Guatemala, Santo Domingo y Ecuador, gente muy humilde, con lo imprescindible para sobrevivir.

El Señor nos volvió a salir al paso; conseguimos que una empresa puertorriqueña, que se dedica a la importación de diferentes alimentos de primera necesidad, nos diera un donativo en especias y con ello preparamos alimentos para ayudar a estos trabajadores. En estos días nos volvieron a llamar de la empresa de alimentos GOYA y pudimos prepararles una caja con alimentos, dándose la casualidad que era el último día que trabajaban en la obra. Dios quiso que se fueran muy felices y agradecidos por esta ayuda.

Este tiempo de gran incertidumbre y miedo ante lo desconocido nos ha servido para valorar más lo que tenemos y lo que somos. Nos ha faltado lo más importante como consagradas, la Eucaristía, pero hemos podido alimentarnos de su Pan y de su Palabra todos los días. Al comienzo de la pandemia, Manhattan fue uno de los distritos más castigados por el coronavirus. Varios de nuestros trabajadores se han visto muy afectados, ya que han perdido familiares.

Hemos intentado, desde nuestra cercanía y oración, estar presentes y darles consuelo y fortaleza. A veces se oscurece el camino, nos acecha la duda y la incertidumbre, pero Dios se hace presente; la ternura y fortaleza de Nuestra Madre, consuelo de los desamparados, y la mano de **San Jose**, nunca nos abandonan. Volvamos a tomar impulso para dar lo mejor de nosotras donde Dios nos quiere. ♡



¿Especialistas en vida interior?

Víctor Gil Muñoz, FSC

Hermano de las Escuelas Cristianas (Tailandia)

Si se puede hablar de suerte, podemos decir con toda tranquilidad que, en relación con la pandemia, Tailandia ha tenido una suerte enorme, cuando se compara a otros países. A pesar de estar tan cerca de China, solo han sido unos tres mil quinientos los contagios, con 58 muertes. Según he podido leer en la prensa, llevamos 31 días sin ningún nuevo contagio producido por los habitantes en Tailandia. En las últimas semanas los contagios reconocidos han sido a causa de personas venidas de fuera.

En la provincia de Chantaburi, donde vivo, al principio de la pandemia se reconocieron tres casos que luego fueron curados. De esta manera, yo, y la mayor parte de la gente, hemos podido viajar dentro de la provincia sin dificultades, aunque siempre con la mascarilla. El gobierno puso unas reglas de conducta bastante fuertes para evitar viajar entre las provincias, pero la gente está costumbrada a que manden los militares y tomarlo todo con ecuanimidad.

No hablo del efecto en la economía pues es semejante al hundimiento general en todo el mundo. Los más afectados han sido los trabajadores extranjeros que decidieron volver a Myanmar y Camboya y todavía no pueden volver a Tailandia. Y los trabajadores de las fábricas que tuvieron que cerrar. Sin trabajo diario, no hay comida diaria.

Personalmente, durante estos dos meses he tenido bastante tiempo para leer sobre el budismo y su relación con **San Juan de la Cruz**, pues trato de hacer algo sobre el diálogo interreligioso entre el santo y los budistas. De hecho, explico la doctrina del místico a las Carmelitas contemplativas de Santa Teresa aquí en Chantaburi.

Mientras que los servicios religiosos de la parroquia se cerraron desde antes de la Semana Santa, he podido participar en la eucaristía casi todos los días en el convento de la Hermanas Amantes de la Cruz que tienen aquí su casa madre. Ahora llevábamos semanas prepa-

rán donos para la apertura del año escolar, que fue el día 1 de julio (teníamos que haber comenzado el 17 de mayo).

No es fácil evaluar lo que esta experiencia de la pandemia va a significar para la Vida Religiosa en Tailandia. Me parece que va a ser otro capítulo con "pasa página y sigue" como antes.

Lo que me preocupa sobre la Vida Religiosa en Tailandia es la falta de profundidad espiritual en los sacerdotes y religiosos/as. Somos muy buenos administradores, pero la gente no ve el sentido de nuestro mensaje evangélico. A pesar de estar en un ambiente de profunda espiritualidad asiática, encuentro que la gente no nos ve como especialistas de la vida interior. Son muy pocos los religiosos/as que conocen y practican la espiritualidad del *sunyata* (vacío), que es el corazón de la espiritualidad asiática, y su relación la *kenosis* cristiana.

Para mí, este es el camino a seguir de la Vida Religiosa en Tailandia. ☩

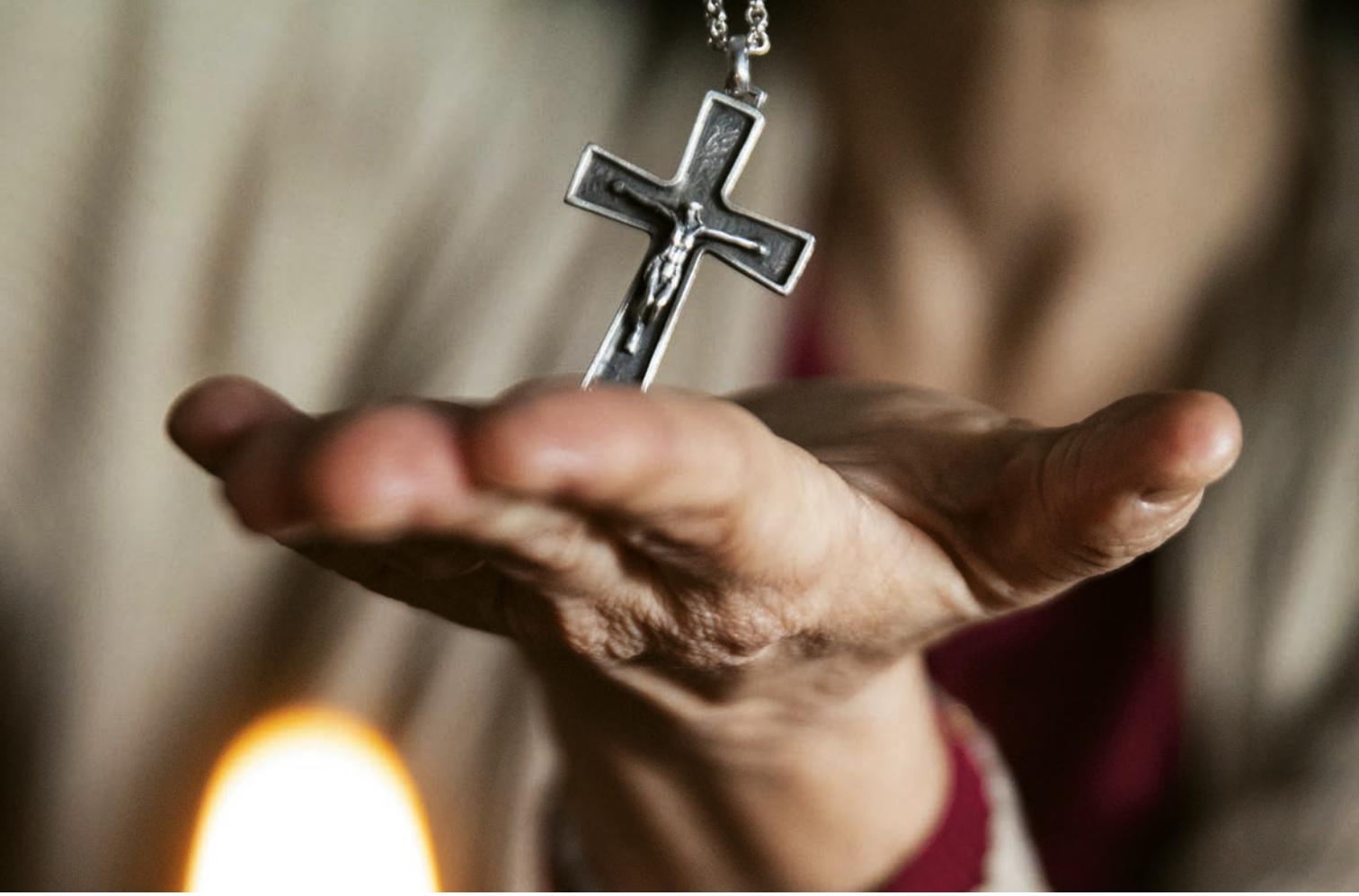


Rarezas y sorpresas de la vida

Benjamín Gómez, SX

Misioneros Javerianos (España)

Los días previos al confinamiento, los Misioneros Javerianos aquí en Carabanchel los vivimos de forma extraña, y si ha habido una palabra, un adjetivo que definiera, desde mi punto de vista, todo este tiempo ha sido precisamente la extrañeza o lo extraño de una situación que se presenta anécdota, como si fuera a ocurrir algo que a nosotros no nos toca y mucho menos en esas dimensiones acontecidas, y menos cuando nos va a obligar a cerrar o encerrarnos por un par de días. Entonces el instinto de subsistencia se dispara, las preocupaciones por lo material, si tenemos o no suficiente comida en la despensa, si va a ser algo pasajero; en fin, un montón de interrogantes. Lo primero, informar a grupos misioneros, amigos y familia, contactos en parroquias y colectivos misioneros que venimos acompañando para cancelar charlas y conferencias...



En un principio, como lo que se avecina, la pandemia, está lejos, pues uno cree que no le va a tocar, y seguimos lo que dice la prensa o la televisión, pero mira por donde a nosotros nos ha tocado, en Italia ha sido fuerte y también aquí en Carabanchel, Madrid. Somos una comunidad misionera, lo nuestro es la misión *ad gentes*: esa de salir, dejarlo todo y pasar la vida en África, América Latina o Asia y, como misioneros, estamos preparados para la sorpresa, los imprevistos. Ya nos tocó vivir el Ébola en Sierra Leona, ninguno imaginaba que le tocase a Europa.

A nivel normativo, hemos intentado seguir lo que desde el Gobierno, Comunidad de Madrid, Conferencia Episcopal y otras instituciones han indicado. Empezamos por establecer unos mínimos de uso de espacio dentro de casa, de normas de higiene y contacto. Para cosas más concretas hemos podido consultar a médicos y enfermeras y amigos de nuestro Laicado Javeriano, quienes en todo momento han estado con nosotros vía WhatsApp o teléfono.

El hecho de caer uno tras otro a cuenta gotas ha sido lo que más nos ha sorprendido. Desde el primer momento de aviso y preocupación decidimos que el personal de servicio permaneciera en su casa y no vinieran a trabajar, por su propia seguridad y por la nuestra, por lo que el resto de tareas de cocina, de limpieza y mantenimiento de la comunidad lo hemos hecho nosotros.

Tenemos una casa en Lombardía (Alzano Lombardo) y allí fue donde fundamentalmente se inició el Covid-19, pero el salto lo dio a Parma (Reggio Emilia) donde tenemos la Casa Madre. El caso es que en ambos lugares contamos con un buen equipo de seguimiento médico de nuestros hermanos misioneros mayores, pero, debido al contacto con personal contratado, el virus también entró en nuestras comunidades de mayores haciendo estragos.

Muchos de ellos contaban con otras enfermedades, pero no como para fallecer en poco tiempo. Y aquí en Madrid, todas las tardes esperábamos la información de la Dirección General contándonos lo que ocurría en estas dos casas en Italia y sumando una tercera información de lo que ha ido apareciendo en Sierra Leona, Chad, Camerún, Brasil, México y Bangladesh, donde todo ha quedado confinado *ipso facto*. Nuestros hermanos Javerianos en misión estaban muy extrañados de lo que estábamos viviendo en Italia y España. Gracias a **José Galera**, párroco de la Epifanía del Señor, parroquia en la que colaboramos, la policía, bomberos, incluso el Ejército se interesaron por nosotros. Fue el 21 de abril cuando vinieron los bomberos y desinfectaron la casa.

Hoy en día, la situación está más normalizada y nos preparamos para realizar de manera virtual, y siempre que podamos presencial, todos nuestros menesteres de ayuda a los demás. ☩



Junto a los más desfavorecidos

María Eugenia Lloris, FMVD

Misionera de la Fraternidad Verbum Dei (Perú)

Siempre soñé en mi vocación, desde temprana edad, con estar con los más desfavorecidos, con los que nadie quiere estar, donde nadie quiere estar, como aquellos primeros misioneros que iban a tierras desconocidas, lejanas, sin miedo a las enfermedades o la muerte. La pandemia me ofreció esta posibilidad: estar en un lugar alejado, la Amazonía peruana, abandonada por los gobiernos desde hace tiempo: una salud precaria y de difícil acceso para las comunidades alejadas. Una Iglesia con pocos recursos, dependiente de ayudas del exterior, pero que, en su fragilidad y límite, quiere darlo todo. En estos meses, en el Vicariato de San José del Amazonas, un grupo de misioneros confinados en la cuarentena hemos conseguido administrar una buena cantidad de recursos humanitarios, medicinas, material de protección y alimentos, gracias a la solidaridad de muchos, venida de diferentes partes de mundo y del propio Perú, para que pudiese llegar a las comunidades de las cuencas de los ríos Putumayo, Napo, Amazonas y Yavarí.

A mis 17 años, cuando entré en la Fraternidad Misionera Verbum Dei en 1985, lo hice porque la alegría que desprendían en un ambiente de simplicidad decía mucho

a mi vida: jóvenes misioneros dispuestos a dar la vida por los otros donde fuera. Una felicidad que no estaba en la carrera por poseer bienes, títulos o acumular experiencias, sino en ser hermanos.

La Vida Religiosa necesita decir algo, sin muchas palabras ni explicaciones, como Jesús, "vengan y vean" (Jn. 1,39). 'Quédate en casa', eslogan de este tiempo de Covid-19, nos ha permitido redescubrir el valor de lo cotidiano; cuidar de mí y del otro; y desde aquí, abrirlnos a las posibilidades que internet nos permitía, de conectarnos, apoyarnos, interconectarnos. Las reuniones online, los grupos de WhatsApp, nos permitieron saber y comprometernos con esta realidad global.

Un problema global que pone en evidencia la sabiduría de los pueblos ancestrales, con los que aprendemos que "yo estoy bien, si tú estás bien, si el otro está bien; si los peces, los árboles, están bien". Todo está conectado. Necesitamos comenzar a trabajar en esta conciencia global que está emergiendo: estamos conectados, interconectados. Trabajar de manera integral. Salir de nuestra forma de trabajar de manera auto-referencial, para nuestras instituciones, y comenzar a actuar en conjunto, de manera inter-institucional e inter-congregacional, sumando carismas, recursos humanos.

En nuestros viajes por los ríos vemos como nuestras canoas fluyen en el agua del Amazonas y cada curva del río nos abre al paisaje en una diversidad atrayente de colores, sonidos y luz, donde es posible coexistir armónicamente en esa pluralidad y biodiversidad. De la misma manera, la Vida Religiosa precisa dejar fluir la vida, en toda su diversidad de formas, estilos y culturas, abriendo espacio para todas las formas de ser y existir, como el agua en el río.

La pandemia ha sido un altavoz de la desigualdad, por eso la Iglesia precisa estar junto a los más pobres y

desfavorecidos. La Vida Religiosa tiene sentido si está ahí; en las brechas de la sociedad, para unir, conectar, hacer creíble la humanidad. Hemos experimentado que es posible vivir con menos, poner un límite a la ganancia, parar el sistema, que parecía imposible detener. Nuestra vida desprendida, sencilla, sin excesos, continúa siendo un anuncio de que el exceso es injusticia, porque lo que retengo pertenece a otro. ☩



Los privilegiados del Pacífico

Antonio López García-Nieto, SC

Hermanos de los Sagrados Corazones (Vanuatu)

¿Habitante de una burbuja? ¿Cómo alguien, a estas alturas de 2020, se permitiría hablar de esta forma? ¿Quién es ese bicho raro que así se podría expresar? El que así podría hablar es uno de los contados misioneros españoles presentes en ese vasto continente de Oceanía formado por un montón de islas diseminadas por el Pacífico. Mi misión es la evangelización por medio de la educación, especialmente con los niños y jóvenes.

Llegué a estas islas hace 43 años, cuando era un joven religioso y he ejercido mi labor misionera en las islas de Nueva Caledonia, Ouvéa (Isla Lealtad), Efate (Vanuatu) y, desde hace 18 años, en la misión católica de Lowanatom situada en la isla de Tanna (Vanuatu). Tengo el privilegio de vivir en uno de los trece países del mundo

que no han sido afectados hasta ahora por la pandemia del Covid-19. Once de estos trece países pertenecen al continente de Oceanía: Islas Cook, Kiribati, Federación de Estados de Micronesia, Islas Marshal, Nauru, Palau, Samoa, Islas Salomón, Tonga, Tuvalu y Vanuatu, el archipiélago donde ejerzo mi misión. Sin embargo, no podemos decir que no nos hayamos visto afectados por esta situación. Gracias a los medios de comunicación hemos vivido con angustia y seguimos aún estando afectados por todo lo que nuestros hermanos y hermanas del mundo han sufrido y siguen sufriendo. Por mi parte, he seguido muy de cerca la situación de mi familia personal y de mi familia religiosa, tanto en España como en el resto del mundo y de tantas personas que han vivido y siguen viviendo este drama.

¿Somos unos privilegiados? ¡Indudablemente! Pero quizás nuestra condición de pequeños países, casi siempre olvidados, en los "confines del mundo", al menos desde el punto de vista occidental, nos ha mantenido al margen de esta situación. Lo que se considera normalmente una desventaja ha supuesto para nosotros un aliciente. Como religioso misionero, un poco a caballo entre el Occidente, del que procedo por mis orígenes, y las islas de Vanuatu, mi país de adopción, he estado ayudando a mis alumnos y a la población local a tomar conciencia de la importancia de mantener una buena higiene, de intentar protegerse personalmente para poder proteger a los demás. La experiencia de mis hermanos y hermanas de España y de Europa me ha ayudado a poner en marcha todo un programa de prevención. Ha sido y sigue siendo una gran experiencia de solidaridad.

Ni un solo día desde que empezó la crisis, allá por el mes de febrero, hemos dejado de rezar por todos nuestros hermanos y hermanas del mundo enfermos, confinados, fallecidos en circunstancias duras y difíciles. Igualmente le pedimos al Señor con insistencia que continúe a inspirar a los dirigentes de nuestro país para que puedan seguir tomando las medidas oportunas que nos protejan de la pandemia. La vida religiosa apostólica, y en concreto nosotros, los hermanos, que ejercemos nuestro apostolado de evangelización por medio de la educación de los jóvenes, en momentos como estos tenemos que estar muy cercanos de las personas con las que vivimos compartiendo con ellas sus dolores y esperanzas, sus angustias y alegrías ayudándolas a salir de sí mismas para estar abiertas a todos los hombres y mujeres del mundo, especialmente a los que sufren y pasan por necesidades y urgencias. Nuestra misión es mantener vivo el mensaje evangélico de la fraternidad universal. Ser "hermano" no es un título, es una misión que llevamos inscrita en la vocación a la que Dios nos ha llamado. ☩



○○

*Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu
para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan
testimoniar y canalizar la vida nueva
que el Señor quiere generar en este momento
concreto de la historia*

○○

*Un plan para resucitar
Francisco*